

*OPERACIÓN BOLÍVAR Y LA CONSPIRACIÓN EN LA HIPERABUNDANCIA
DE LA INFORMACIÓN*

POR

RAFAEL ACOSTA
Cornell University

Operación Bolívar es una original novela gráfica escrita y dibujada por Edgar Clément, un creador mexicano, que utiliza el género para elaborar una historia alegórica del narcotráfico, la colonialidad y sus representaciones en México y Estados Unidos. *Operación Bolívar* realiza una incursión en una problemática muy seria para el mexicano a través de un género tradicionalmente asociado a la fantasía o la cultura del entrenamiento.

Publicada en 1999, esta obra fue parte de un movimiento muy innovador, El Taller del Perro, un espacio que ha buscado convertirse en un sitio desde el cual la novela gráfica se configure como un medio artístico y narrativo legítimo. Desde esta perspectiva, es interesante ver cómo Clément puede realizar un enfoque serio y fantástico a la vez en torno al narcotráfico; y cómo esa temática adquiere matices internacionales mucho más complicados que una simple representación estereotípica en la que una banda de renegados se encarga de suministrar sustancias prohibidas para aquellos que las requieren.

Utilizando un medio híbrido como es la novela gráfica, en la que las imágenes se conjugan con el texto para transmitir un mensaje, Clément emprende una tarea enorme. La obra intenta una alegoría de las relaciones de subordinación política, religiosa y económica de México y muestra cómo la historia colonial o poscolonial de este país converge en el cambio de milenio.

A medio camino entre el barroquismo y el manierismo, los dibujos recodifican un escenario, mostrándoles a los lectores un entorno donde la corrupción y lo desconocido nos muestran la alegoría de las relaciones poscoloniales en México. Clément arranca su narración, de manera propia, con la aseveración “cuando nuestros ancestros españoles arribaron al continente no vinieron solos, con ellos vinieron sus dioses y sus ejércitos de ángeles armados” (Clément, *Operación Bolívar* 1).¹

Leonel Arkángel, un cazador de ángeles, inicia la historia contándonos los distintos usos que se dan a las partes del cuerpo de los ángeles. Los órganos se los vende a la CIA,

¹ El original no tiene páginas numeradas, la numeración se ha calculado a partir de la “Introducción al profano lector”.

la que los utiliza para investigaciones genéticas; los ojos se los vende a los japoneses, quienes los usan para implantes; el cabello o se trenza para formar un cable ultra ligero, o se utiliza para cuerdas de violín; las plumas se utilizan para ganar premios Nobel; las armas son el superconductor del futuro; la sangre se bebe; la carne se come y tiene capacidades medicinales; los huesos se muelen y son la droga más potente del planeta. Evidentemente, la comodificación del mundo se extiende a los ángeles, procesándolos de forma eficiente, sin dejar desperdicio, para obtener el mayor beneficio comercial posible.

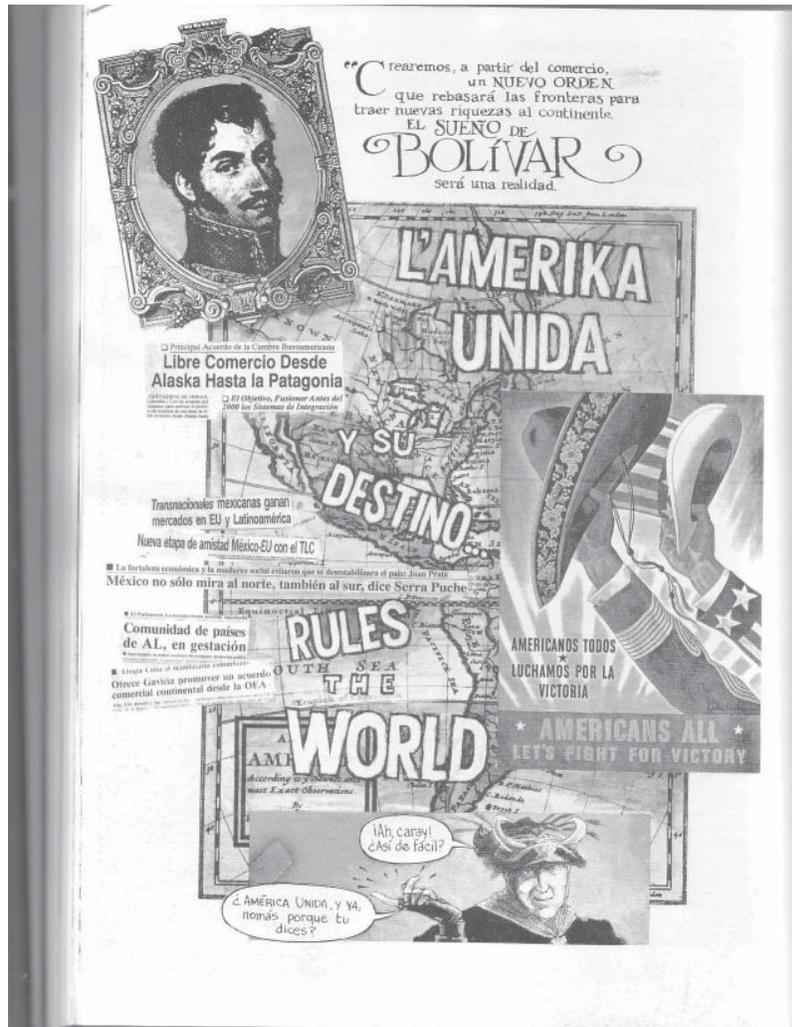
Cuando Leonel va a hacer entrega de una dosis de hueso de ángel a Román, un policía judicial conocido suyo, que tiene secuestrado a un ángel, Román cree que su ángel es un extraterrestre. Los dos van a buscar su OVNI para vendérselo al Ejército Estadounidense. En la búsqueda del OVNI, se encuentran con una conspiración que une al Gringo, al Arcángel Miguel y a un ángel caído. A través de esa tensión nos encontramos con uno de los puntos oscuros de la obra, en tanto que Clément formula numerosas teorías conspiratorias. Estas paranoias dan intensidad artística, como podemos ver en *Gravity's Rainbow* de Pynchon o en otras obras que se constituyen como teorías de conspiración. La conspiración busca unificar a América bajo el libre comercio, de donde surge el nombre de la obra, *Operación Bolívar*.

Este giro de tuerca es uno de los puntos más interesantes que nos da Clément. La perversión del sueño bolivariano de unificar América se ve mucho más verosímil que el sueño de Bolívar. En lugar de tener una unión para resistir a los imperios, se tiene la imagen de una América unida bajo un imperio construido para perpetuar la explotación.

Esta conspiración continental para establecer una unidad en América la esboza Clément en un periodo políticamente sensible, en tanto que solamente cinco años antes, en México, había entrado en funciones el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Asimismo, se estaba tratando de promover el Área de Libre Comercio de América (ALCA).

En esa coyuntura política, parecía más que probable que el sueño bolivariano tomara forma dentro de un marco económico neoliberal, donde América Latina proporcionaría mano de obra barata para estimular el consumo de la zona anglófona. Y en este entorno es donde Clément nos presenta su novela gráfica.





Lo que sigue a continuación es una guerra donde los nahuales y los ángeles se enfrentan con sus respectivas capacidades místicas. La historia muestra un entorno confuso, donde las conspiraciones se montan en conspiraciones y las explicaciones del mundo en donde sus personajes se mueven se vuelven cada vez más obscuras. Este entorno refleja lo complicado que se ha vuelto concebir las relaciones entre política, corporaciones y naciones en el mundo globalizado. Un amasijo de personajes con precarias alianzas se enfrenta por el control del mercado de narcóticos en el mundo,

dividido entre los huesos de los ángeles que vuelan sobre las catedrales mexicanas y las escamas de dragón provenientes de China.

Con cierta flexibilidad, se puede establecer el nexo entre el polvo de ángel y las escamas de dragón como analogía del polvo de coca y la heroína, respectivamente, lo que nos indica la intención de Clément de traer una compleja realidad político-económica a un campo de representación analógica, donde el inmenso negocio de los estupefacientes, con sus tonos de colonialidad, se refleja en el marco de la representación de ciertos personajes míticos de las culturas inmiscuidas en el mismo, tales como los ángeles, nahuales o dragones.

Como nos dice Edgar Clément en su blog *Las guerras oníricas*, “En el más aventurado de los casos, mi universo debe entenderse como una alegoría de la realidad, no como la realidad”. Si tratamos de seguir su historia como una alegoría de la realidad nos encontramos con muchos fragmentos de la misma que son lógicamente opacos, pero con otros tantos que encuentran un eco en la situación del continente y que son muy relevantes a la realidad de sus pueblos.

El primer punto controversial que me gustaría sacar a colación es la transición de los ángeles que acompañan a los conquistadores a los ángeles que acompañan a los estadounidenses. Las fuerzas invasoras se identifican de una forma transparente que va de Torquemada a la Escuela de las Américas. Es decir, no hay una problematización de cómo se pasa de los ángeles que llegan en los galeones españoles, con la imposición del catolicismo a través de las espadas y caballos de los ibéricos, a la imposición de la ideología neoliberal por los variopintos métodos de la Guerra Fría, mejor representados por el lazo entre la Escuela de las Américas en Carolina del Norte y las juntas militares que ocuparon Sudamérica durante el siglo pasado, así como la probable relación entre esta “escuela” y la masacre de Tlatelolco, en 1968.

Una revisión de la historia mexicana a vuelo de pájaro puede indicar que, efectivamente, el enemigo exterior ha pasado de ser España, a ser Francia, a ser Estados Unidos, pero estos adversarios políticos entre sí tienen pocas cosas en común aparte de la historia imperial.

Clément denuncia la ignorancia de un sector del nacionalismo mexicano, que al estadounidense lo retrata de maneras simples, únicamente a partir del rol que juegan en México, sin considerar las otras aristas que motivan la política de ese país. Sería difícil establecer algún imperativo categórico para que un mexicano tuviera que estudiar al vecino del norte tan a fondo como a sí mismo, eso es, si ignoramos el pragmatismo más esencial. En esto, nos encontramos uno de los procesos más problemáticos de la novela gráfica, que es el uso de los estereotipos.

La obra, en muchas ocasiones, utiliza los estereotipos dentro de la *jouissance* que toma lugar dentro de la interacción entre texto e imagen. Este juego que se utiliza para ampliar el significado tanto de texto como de imagen a veces presenta también limitaciones,



como la dependencia en alto grado de un sentido connotativo de las imágenes, lo que en muchas ocasiones le lleva a un juego con estereotipos.

Sin embargo, Clément trae a colación el absurdo de la separación esencialista entre estadounidenses y mexicanos. A pesar de que, de acuerdo a la lógica interna de la novela gráfica, solamente los hijos de indios pueden cazar ángeles, “el gringo” tiene el mismo don. Leonel Arkángel se sorprende, puesto que le resulta difícil recordar que también en Estados Unidos hay indios y que también en Estados Unidos hay mexicanos, ya que las migraciones bilaterales no han reconocido las fronteras y retenes que los gobiernos se han esforzado tanto por instituir.

Cuando establecen negociaciones, se da un diálogo entre hermanos, Leonel Arkángel y John Smith, que poseen los mismos dones y que, con el refinado sentido del humor de Clément, se repiten frases hechas en uno y otro país para excluir al otro:

“Para ti el mundo no es más que un montón de mano de obra barata”.

“Así tiene que ser. Soy más apto. Ustedes son muy... indisciplinados. No entienden el valor del tiempo”.

“Con los ángeles que has vendido a los japoneses están desarrollando un robot que replica el don que tienes. ¡Si la máquina sale al mercado tus dones no valdrán nada!”
(*Operación Bolívar* 97)

A través de sus antihéroos, de los que dice que “perdieron la memoria, empobreciendo la grandeza de sus dones” (*Operación Bolívar* 1), vemos circular algunos lugares comunes sobre la idiosincrasia de la Ciudad de México. Clément nos dibuja, por ejemplo, a Román, el judicial, siendo torturado, hasta que uno de sus agresores insulta a su madre. De forma mágica, Román se transforma en un “Edipo furioso”, lidiando con facilidad con sus captores y las tropas que acuden a apoyarlos.

Los Nahuales, en un tono que a veces se mantiene en la seriedad y otras en lo cómico, nos muestran esa imagen que los pueblos que se autodenominan oprimidos han visto muchas veces, una salida sobrenatural para enfrentarse a la opresión. Obteniendo poderes que surgen de los antepasados vencidos, el nahual puede hacer frente a cualquier aparato o maquinación del “gringo” o del arcángel Miguel. A través del recurso a los poderes olvidados, los dones de ayer, o más bien de anteayer, el nahual puede convertirse en un ente superior, quien, de acuerdo al blog de Clément, *Las guerras oníricas*, tiene seis niveles:

1. El protonahual de primer grado
2. El protonahual de segundo grado
3. El protonahual de tercer grado
4. El Nahual
5. El Dragón
6. El Dios





Este recurso, a través del cual se promete un poder superior, se ha visto en distintas variantes a través de la historia, desde la figura del gaucho al azteca. Uno no deja de escuchar el eco de poemas como los del *Canto general*, donde Neruda canta a Caupolicán:

En la cepa secreta del raulí
 creció Caupolicán, torso y tormenta
 y cuando hacia las armas invasoras



su pueblo dirigió,
 anduvo el árbol,
 anduvo el árbol duro de la patria.
 Los invasores vieron el follaje
 moverse en medio de la bruma verde
 las gruesas ramas y la vestidura
 de innumerables hojas y amenazas ,
 el tronco terrenal hacerse pueblo,
 las raíces salir del territorio.
 Supieron que la hora había acudido
 al reloj de la vida y de la muerte. (Neruda 91)

Respecto a la creación del mito del antepasado sobrehumano, que reencontramos ahora en *Operación Bolívar* y forma una tradición en América Latina, soy de opinión dividida. Por un lado, ha ayudado a crear figuras en torno a las cuales se puede unificar naciones y crear una identidad que suplante las divisiones instaladas durante los periodos coloniales.

En el caso de México, los aztecas míticos permitieron desarrollar discursos que desarticularan gran parte del racismo y la división que se heredó del período colonial, de forma que buena parte de los mexicanos hoy en día se identifica con ese mito de los antepasados aztecas comunes y la identidad nacional a pesar de razas o regiones.

En otros países, como Brasil, también se utilizó un mito del indígena para construir una identidad nacional y, en discursos como el de *Macunaíma*, articular la idea de la democracia racial, que, a pesar de haber tenido éxito limitado alrededor de América Latina, no ha tenido un efecto despreciable. Ha sido una mentira, pero una mentira útil y, en general, irremplazable para muchos de nuestros pueblos, en tanto que en torno a esta mitología se ha construido mucho de lo mejor de las sociedades latinoamericanas.

Sin embargo, como toda medicina, tiene efectos secundarios. El mito del indígena poderoso, místico y casi invencible, tiene algunos problemas. Uno, que tal idea no es cierta, pues efectivamente fueron vencidos. Dos, que genera un estado de pensamiento en el cual se cree que si en algún momento los pueblos se decidieran en verdad a rebelarse, bastaría con la voluntad de hierro del azteca² para enfrentarse al opresor.

Esta mitología nacionalista, como casi cualquier proyecto político, es una moneda de dos caras, que, como toda moneda, en algunos volados cae a favor y en otros en contra. Por un lado, ha generado la posibilidad de construir los proyectos políticos que han dado lugar a las “democracias raciales”, como en México o en Brazil, donde generalmente la etnicidad de una persona se ha vuelto un rasgo secundario dentro de las interacciones sociales. Por otro lado, ha generado una identidad cuestionable, construida

² O el tupí, o el araucano, o el maya, o el apache...





en torno a naciones que ya no existen, cuando menos en la forma en la que se utilizan en el discurso político, y han caído en una fosilización del indígena y en la construcción de un imago de la nación como nación de los vencidos.

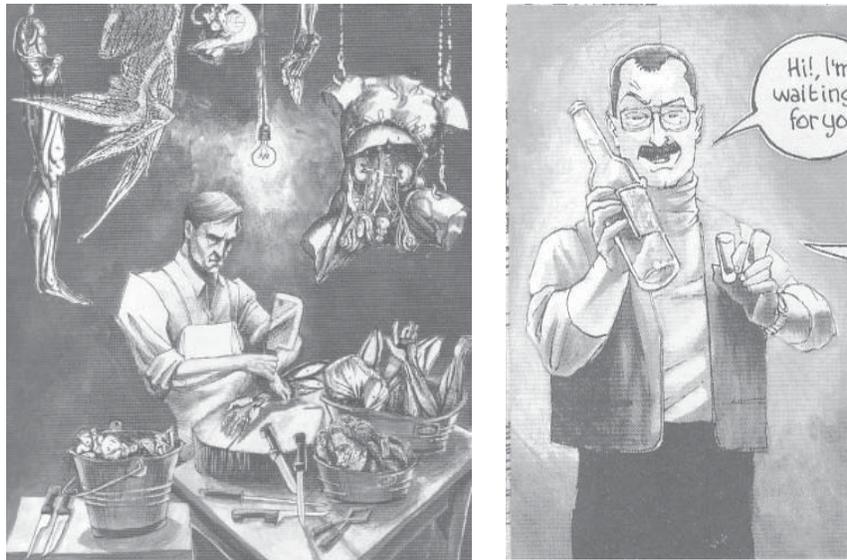
Una de las más notables ausencias en ese discurso es el de los otros ancestros de los pueblos mestizos. En el caso de la novela gráfica de Clément, se revela un punto ciego, en tanto que los personajes de Román y Leonel, por su apariencia física, tienen probablemente tanta o más herencia europea que indígena, pero están claramente identificados con el mundo prehispánico y enfrentados abiertamente con las herencias europeas.

Las imágenes permiten ver la expresión gráfica, mientras que el texto alimenta una contradicción al buscar la construcción de estereotipos enfrentados; el mestizo implica una mezcla que fractura la construcción de personajes planos y reconocibles.

El ignorar el mestizaje dificulta la representación gráfica. Tenemos una aparición de la malinche, como traductora entre el nahual y el “gringo”, lo cual problematiza la relación entre ellos. Observando a los personajes masculinos, más allá de la máscara del nahual, es difícil descubrir cuál de los dos es el “gringo” y cuál el mexicano.

En Clément, resulta difícil encontrar una posición clara, ni a favor ni en contra, de esa mitología nacionalista. El autor juega con la ambivalencia de sus nahuales,

apuntando a una estructura que reproduce la opresión sobre México. No es casual que haya elegido la plaza de Tlatelolco como escenario para el desenlace de la novela gráfica. Este lugar ha sido un símbolo de la opresión en el país desde los tiempos de los aztecas hasta el siglo xx.



Ya alguna vez en tiempos de Axayácatl, tuvo lugar una matanza en Tlatelolco, cuando una rebelión de comerciantes amenazó el poder del Tlatoani. En tiempos de la Colonia, Juan de Zumárraga inauguró el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde los miembros de la nobleza indígena sobrevivientes fueron adoctrinados, y en 1968



tomó lugar la masacre de Tlatelolco, en la que una cantidad todavía indeterminada de estudiantes murieron poco antes de las olimpiadas de Ciudad de México.

Estos eventos dan a este sitio una significación profunda, como centro de la opresión a lo largo de la historia de la Ciudad de México. En *Operación Bolívar*, podemos ver una representación de lo que ha sido la adoctrinación en México, utilizando a los ángeles como símbolo de esta serie de importaciones teológicas que han tenido lugar, desde la imposición de la Iglesia Católica durante la Conquista, hasta la imposición de la teología de mercado durante el siglo xx.

Es este el punto en el que podemos identificar la truculenta continuidad entre los ángeles de la Conquista y los ángeles privatizados del “gringo” y el arcángel Miguel. Tanto los eclesiásticos del siglo xvi como los economistas del siglo xx han conseguido tener éxito en el plano simbólico en sus incursiones en América Latina.

Estos “éxitos simbólicos” han representado la capacidad de determinar en muy buena medida la dirección en la cual se mueve el continente y las políticas que se siguen en él. Las dos teologías han sido muy adaptables para extenderse a través del territorio latinoamericano, fagocitando movimientos autóctonos para incorporarlos a sí mismos.

Desde la conversión del santuario de Coatlicue a la basílica de Guadalupe, hasta la apropiación de los sueños bolivarianos para la promoción del ALCA, las doctrinas extranjeras han sabido incorporar suficiente de las doctrinas autóctonas para extenderse alrededor del continente. Al final de cuentas, el día de hoy, las dos versiones que nos encontramos del sueño bolivariano son el ALCA y la UNASUR, ambas modeladas en versiones del libre comercio provenientes de Norteamérica o Europa, y las dos clamando la unidad americana.

La versión que nos presenta Clément, puesto que la UNASUR no estaba ni planificada cuando se escribió la novela gráfica, lleva un espíritu más parecido al del ALCA, una unión comercial americana para enfrentarse a los bloques europeos y asiáticos, representados aquí por la conspiración de las “escamas de dragón” asiáticas, vendidas por el dragón chino y un Mickey Mouse de trazas niponas.

En el entorno político que plantea Clément, no parece haber ninguna clase de opción clara para los personajes. A esta compleja situación, el peculiar héroe de la novela gráfica, Leonel, contesta: “¡Me vale madre! Y ultimadamente yo vine a dos cosas: A decirte que nos dejen en paz y a que nos regreses las manos de Juan Grande” (97).

Esta folclórica posición ha sido propuesta en más de una ocasión en el plano político, pero ha resultado mucho más difícil realizarla que proponerla. El “gringo” se burla de esto, sabiendo que el nahual carece del poder para respaldar sus palabras y nos dice: “Do you want Juan Grande’s hands? Don’t you want the ‘Penacho de Moctezuma’ too?” (97)

Al ver los destinos de los nahuales en la novela, es difícil no pensar que cualquier camino para tratar de ejercer una verdadera independencia desde América Latina tiene que ir más allá del discurso y encontrar un respaldo en el poder económico, político, militar o de cualquier clase.



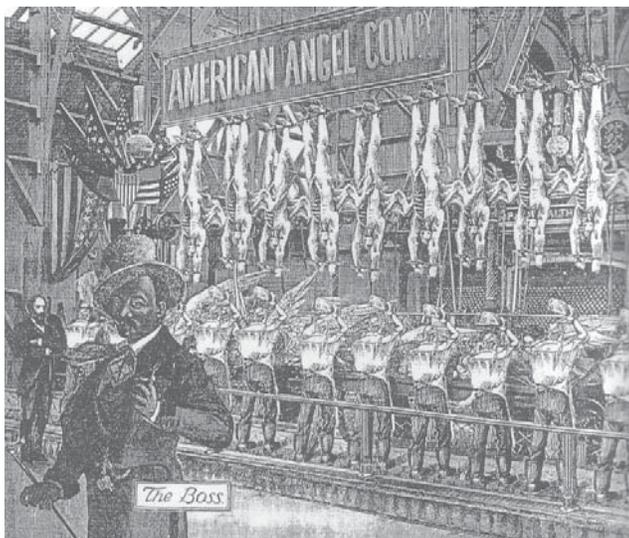


Las posibles fuentes de tal poder quedan por determinarse, aunque aquella que Clément muestra con cierto sentido del humor parece no ser una imagen tan difícil de tragar conforme van pasando los años y observamos lo que sucede en Brasil y el norte de México.

Tomadas proporciones, lo que ha sucedido en México con la rápida industrialización que ha seguido a la entrada en funciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte puede representar una de las posibilidades más fuertes para tener un respaldo potente dentro de las posibles negociaciones con otros países denominados desarrollados. El cuadro que nos presenta Clément no está desprovisto de ironía, pero refleja una parte de la realidad cuando nos muestra la imagen del rastro de ángeles en Tijuana.

Tal vez la idea del Boss mexicano tenga sus bemoles, pero probablemente no sea más que otra de las imágenes que nos presenta Clément, como la de Román el judicial, a quien presenta de la siguiente manera:

Román es Policía Judicial. De esos a los que la gente cariñosamente llama 'Judas' Estudió Leyes cuida el orden... ...y tiene el don de matar ángeles. Pero a él le hizo daño ir a la escuela y estudiar...



¡Ya estuvo Román! ¡Es un ángel!
 ¡Yo no creo en pendejadas! ¡Este cabrón es extraterrestre y va a decirme dónde tiene su pinche nave! (29)

Si uno se encuentra ante la necesidad de elegir creencias, probablemente no haya una forma objetiva de diferenciar la creencia en ángeles, nahuales, extraterrestres, dólares o judiciales. Y es esta dificultad para asegurar un punto de partida buena parte de lo que hace tan difícil el determinar los puntos de llegada. Todas las creencias, no importa cuál, se presentan en un plano de legitimidad similar a través de la presencia de Román, quien muestra el absurdo inherente en el tratar de establecer una realidad estable y coherente. El Judicial se presenta como representante de la ley a través de la ilegalidad, como un personaje que navega a través de las moralidades sin poner mucha atención a las corrientes.

Clément nos muestra una realidad con difíciles asideros, permeada de teorías de conspiración que se preparan para la acción hasta el momento en que pierden buena parte de la teoría, lo cual representa una puerta abierta muy interesante hacia la confusión generalizada de la política internacional en la era de la globalización. Esta confusión se ha generado a través de diversos procesos en los que la interacción de naciones-estados no se explican de la forma en que se estudia clásicamente las relaciones políticas internacionales. El entorno global ha generado una mezcla de grupos políticos, estados, transnacionales que representan intereses difíciles de ubicar y de rastrear debido a que implican un cambio paradigmático que no se ha teorizado del todo.

Cada vez resulta más difícil entender cómo es que la política internacional se convierte en política nacional y dónde se puede colocar, de forma medianamente razonable esa separación. La estrategia que utiliza Clément para transmitir este caos es en general magnífica, entremezclando el imaginario de la religión, los medios de masas y el neoliberalismo con el fin de hilar una conspiración del narcotráfico para asumir el poder en toda América. En este aspecto, Clément realiza una exposición muy interesante de los tratados de libre comercio y de unificación internacional, como el TLCAN. Sin embargo, el epílogo muestra una parte que me parece responsable criticar.

Cuando al final del texto se nos presenta a Leonel Arkángel realizando un discurso en una cantina, después de una derrota de la Selección Mexicana frente a Argentina, nos dice: “YO NO VOTÉ POR LA PAZ/ Bienaventurados quienes tendrán la paz de los castrados. Yo ya perdí un huevo y no quiero perder el otro” (156).

Me gustaría pensar que la razón por la que Clément reflexiona sobre la paz de la forma en que lo hace es porque México no ha experimentado una guerra desde hace mucho tiempo. En 2010, se celebra el centésimo aniversario de la última, por lo que la guerra aparece en muchas ocasiones desde una perspectiva romántica. Sí, Clément está presentando una perspectiva en la que el narcotráfico toma un poder más que considerable dentro de su país.

Sin embargo, cuando la mayor parte de la gente piensa en una revolución, imagina al pueblo llegando al poder y cambiando el orden de las cosas y no a las guardias blancas violando a hermanas o mamás. Proponer el levantamiento de la forma en la que se plantea en la novela gráfica puede ser, como menos, irresponsable.

Uno no puede saber cómo termina una revolución cuando ésta inicia. El escenario en el que los revolucionarios y el pueblo logran la liberación es mucho menos frecuente que la victoria de las guardias blancas o el tirano de elección. Incluso, en más de una guerra, independientemente de cómo hayan empezado, para cuando llegan al poder, después de años de sangre, los rebeldes son imposibles de distinguir de aquellos contra los cuales se rebelaron.

Aun cuando las injusticias que se plantean dentro del universo de *Operación Bolívar* no son bagatelas, es difícil aceptar al Protector, que sugiere el levantamiento armado, como consejero político. Después de todo, el epílogo lo describe de la siguiente manera: “Antes de ser mercenario, el Protector era un ángel de la guarda. Pero cuando se privatizó El Cielo fue despedido y contratado como freelance por los mismos que adquirieron El Cielo, sólo que nunca se lo dijeron” (150).

El cristianismo se representa, usando a los ángeles como sus símbolos, como una vía al poder, que utiliza una potente simbología para controlar a las masas y que, cuando se encuentra ante un posible enfrentamiento con una ideología capitalista, prefiere una alianza, privatizando el cielo.

En este caso, cuando el Protector dice “los mexicanos... ustedes son cómplices de sus explotadores” (144), resulta difícil articular la perspectiva de que pueda existir un

lugar de enunciación que permita liberarse de tal complicidad. En el universo de estos cazadores de ángeles, difícilmente se puede atisbar un elemento que no sea egoísta o que no esté meramente propagando sus intereses.

Creo que aquí es donde uno puede regresar a la línea que nos traza Clément y pensar en el caos que resulta de tratar una narrativa gráfica en la época de la hiperabundancia de la información. Resulta difícil pensar en cómo y qué cambiar ante las injusticias cotidianas de un mundo globalizado donde todo está en interacción con todo.

En ese sentido, la forma en la que describe a México se puede ir extendiendo para todo el mundo, que entiende tan poco de sí mismo como los mexicanos entendemos de México y que, además, encuentra mucha dificultad para imaginar otro mundo que sea posible. Con la descripción que nos da de los mexicanos podemos ver cómo se pasa rápidamente de lo nacional a lo universal:

El miedo a cambiar es cabrón y nos inventamos cambios que no cambian nada. Seguiremos dando el "gran partido" y fallando en los penaltis. Seguiremos comenzando revolucionarios y terminando partidistas, siendo buenos novios y malos maridos. Podríamos ser incluso unos grandísimos pendejos, pero hasta para eso nos falta ambición. (156)

BIBLIOGRAFÍA

Clément, Edgar. *Las guerras oníricas*. 12 ago. 2008. <<http://edgarclément2.blogspot.com/>>. 25 mayo 2009.

_____. *Operación Bolívar*. México: Castor, 1999.

Neruda, Pablo. *Canto General*. Santiago de Chile: Pehuén, 1970.

